

# Filosofía, Arte y Letras



## Leyenda del Hombre Feliz

“La respuesta”, técnica mixta de Carlos Balaguer.

Por Carlos Balaguer

probetas, las estanterías, los cristales, los depósitos, los reservorios energéticos. El piso también. Las paredes y lo que está después del piso y después de las paredes. Y el viento fuerte nos estremecía como si hubiéramos estado en la más alta colina.

—Creo que esto no lo podremos comprender, profesor. ¿Qué es lo que usted encontró y donde está?

—Ni yo sé donde estará. Era un ser extraño. Inventé quizá al hombre más feliz y más libre de la tierra. ¡Fue terrible! Se fue incubando y alimentando de concentrados y raíces y caldos especiales. Lo vi crecer y hablarme constantemente sobre su felicidad. Se fue realizando cada vez más hasta terminar en ser el más libre de la tierra, quizá de la existencia. Al final lo rompí todo. ¡Fue terrible! ¡Todo! Y escapó rompiéndose también.

Nos vio tristemente y agregó:

—Hoy sólo queda de él un árbol seco otoñal con los últimos esplendorosos destellos de amor.

—Pero afuera en este pobre mundo apartado de Dios, —le dije—, todo es diferente. Se siguen matando unos a otros y dilapidando sus falsos templos. Dígame cómo hacer el transmisor con hilo, cordel, alambre, y cartón, dígame dónde está su podadora verde, dígame dónde está su hombre feliz, para llevarlo a los hombres y mostrarlo, como una sublime verdad.

El profesor volvió los ojos hacia el claro absoluto que había dejado lo destruido en el laboratorio, bajó la cabeza y respondió con voz serena y profunda.

—¡Ahí quizá... Ya no quiso estar en ramas otoñales. En ese claro y espacial vacío puede estar. Se fue de aquí hace pocos días. Pero estoy contento. Aún resuenan en mis oídos sus risas, su alegría, sus actos febriles y leves, de una intensa felicidad absoluta. Se me fue el hombre feliz, con su libertad y con su todo. Pero lo tuve aquí, junto a mí. Creo que dentro de mí y eso me causa mucha alegría. Sólo sé que se fue por ahí, después de destruir y despedazar los alambiques y mis quimeras.

Desde aquel día ya no nos invita el viejo profesor. No hemos sabido ya nada de él. Lucinda y yo, atando recuerdos y datos hemos reconstruido aquel transmisor. Casi funciona, pero realmente sólo nosotros lo entendemos. Tal vez intentemos hacer la podadora de grama, siempre de color verde. Aunque nadie nos comprenda ni nos crea la historia.

La historia del hombre feliz que todos pudimos ser.

## Introducción

### “Guirnalda Salvadoreña”, de Román Mayorga Rivas

Por Enrique Mayorga Rivas

— y II —

A modo de apuntes biográficos, anotaremos que Román Mayorga Rivas, nació en Rivas, Nicaragua, en 1864, y murió en San Salvador, El Salvador, en 1925, habiendo vivido aquí la mayor y más fecunda parte de su existencia. “Escritor de estilo breve y conciso, poeta de fino romanticismo, investigador de la literatura”, dice de él Italo López Vallecillos, excelente y conocido escritor, poeta e historiador salvadoreño (El periodismo en El Salvador, Editorial Universitaria, primera edición, San Salvador, 1964). Destacó también en la oratoria y en la política, en donde actuó siempre con carácter determinante, pero nunca como comparsa, habiendo alcanzado resonancia sus agudas polémicas con adversarios de notable talla intelectual. Pero fue en el periodismo el campo en que más sobresalió, por haber fundado y dirigido “Diario del Salvador”, cuyo primer número circuló en San Salvador, el lunes 22 de julio de 1895.

Afirma López Vallecillos en la obra citada: “Diario del Salvador”, es, indiscutiblemente, el periódico más importante editado en las primeras tres décadas del presente siglo. Introdutor de las modernas técnicas del periodismo norteamericano, mantuvo por largo tiempo sus secciones informativas y sus páginas literarias con gran sentido de responsabilidad. Su editor, don Román Mayorga Rivas, fue el precursor del periodismo como empresa y su preocupación mayor fue la de traer a El Salvador la maquinaria más moderna en la edición de periódicos. A él se debe la introducción de la primera prensa Duplex y los primeros linotipos, con lo cual revolucionó, por decirlo así, el viejo sistema del diario salvadoreño. Combatido, calumniado las más de las veces, debe considerársele por sus méritos intrínsecos el maestro por antonomasia de la más brillante generación de periodistas del país.”

En “Diario del Salvador”, colaboraron los hombres de mayor prestigio del país, tales como Francisco Gavidia, Carlos Bonilla, José Doroteo Guerrero, Calixto Velado, Monseñor Adolfo Pérez y Aguilar, David J. Guzmán, Alberto Masferrer, Francisco Martínez Suárez, Víctor Jerez, Juan Ramón Uriarte, José María Peralta Lagos, Hermógenes Alvarado padre, Manuel Mayora Castillo, Enrique Guzmán, Alberto Ucles, Francisco e Isaías Gamboa, Vicente Acosta, Luis Lagos, Sal-

vador Rodríguez González, Armando Rodríguez Portillo, Manuel Alvarez Magaña, Arturo Ambrogio, Modesto Barrios, Porfirio Barba Jacob (Ricardo Arenales) y otros que de momento, escapan a mi memoria.

El gran periodista que fue Manuel Andino, al referirse a la labor de “Diario del Salvador”, apunta: “Cuando se escriba la verdadera historia de El Salvador —lo digo porque andan por ahí muchas historias—, se tendrá que anotar este hecho. En el primer cuarto de siglo, ningún periódico ejerció sobre el público, en su desarrollo cultural, la influencia que ejerció el “Diario del Salvador”. (Citado por López Vallecillos en su obra mencionada).

Mayorga Rivas, Académico de la Lengua, incursionó en el teatro y juntamente con el maestro Francisco Gavidia, escribieron una obra dramática, “Los Misterios del Hogar”; así como en “Viejo y Nuevo” (1915), mi abuelo recogió lo más rico de su producción y como poeta delicado y sensible se distinguió como magnífico, suelto y donoso traductor del inglés y del francés, dejando en letra impresa innumerables versiones libres de Verlaine, Mendes, Lamartine, Gautier, Heine, Longfellow, Poe, Whitman, Tennyson, Shakespeare, etc.

En ocasión de su muerte, ese talentoso escritor salvadoreño y también maestro de periodistas que es Napoleón Viera Altamirano, fundador y director de “El Diario de Hoy”, redactó un sentido trabajo titulado “El Poeta Novio de Centro América”, el cual remitió a mi padre para su publicación en “Diario del Salvador”, y cuyo párrafo inicial decía: “La historia de la cultura intelectual de Centro América, dedicará, sin duda alguna, muchas páginas a Román Mayorga Rivas. El consagró su pluma genial a cooperar en cuanto esfuerzo se hizo en nuestra tierra, por elevar el estandarte de la cultura y de la vida. De haber desenvuelto su talento en un país con mayor horizonte y mejores elementos de cultivo, su obra reventaría en este instante la importancia de un suceso mundial”; y agregaba: “Copiando el epígrafe feliz de otro brillante cultivador de las letras, me apresuro a nombrar a Mayorga Rivas el Poeta Novio de Centro América. No hay tal vez en los anales literarios de nuestra Patria una vida tan llena de amor, entusiasmo espiritual y alta comprensión de la mujer, como la de este gran enamorado”.

## La Vida Humana

Por Ramón de Campoamor

Velas de amor en golfos de ternura  
vuela mi pobre corazón al viento  
y encuentra, en lo que alcanza, su tormento,  
y espera, en lo que no halla, su ventura,

Viviendo en esta humana sepultura  
engañar el pesar es mi contento,  
y este cilicio atroz del pensamiento  
no halla un lindé entre el genio y la locura.

¡Ay! en la vida ruin que al loco embarga,  
y que al cuerdo infeliz de horror consterna,  
dulce en el nombre, en realidad amarga,  
sólo el dolor con el dolor alterna,  
y si al contarla a días es muy larga,  
midiéndola por horas es eterna.